

COMENTANDO LO PUBLICADO

Comentando *El sentido del progreso desde mi obra.* Miguel Delibes Setién, 1975. Discurso de ingreso en la Real Academia Española

Estanislao Luis Calabuig

Catedrático de Ecología Jubilado. Departamento de Biodiversidad y Gestión Ambiental. Universidad de León.

*“¿Por qué no traer a la Academia una de las preocupaciones fundamentales,
si no la principal,
que ha inspirado desde hace cinco lustros mi carrera de escritor?”
Miguel Delibes Setién, 1975*

Introducción

Con este tipo de interrogantes justifica Miguel Delibes dedicar su discurso de ingreso en la Real Academia Española (Delibes, 1975) *a la protesta contra la brutal agresión a la Naturaleza que las sociedades llamadas civilizadas vienen perpetrando mediante una tecnología desbridada* (r.e. 1) (**Fig. 1**).

Quizá sea pertinente, antes de proseguir con el comentario, argumentar algunas razones que me han inducido a incluir este análisis en este momento. Una de ellas está relacionada con la oportunidad, ya que el pasado 17 de octubre de 2020 se celebraban los cien años del nacimiento del insigne escritor y periodista. Otra se explica por su tenaz defensa de los valores ambientales, pero, ¿por qué dedicarlo, precisamente con ese contenido, al discurso de ingreso en la RAE y no a cualquier otra obra de su extensa producción? La oración solemne de incorporación de los académicos es de libre elección, y precisamente el tema que se elige suele estar precedido de una meditada exploración de posibilidades y de una razonada conclusión. Cualesquiera que fueran esos prolegómenos, la decisión final fue dedicarla al *sentido del progreso*. Progreso que se puede asimilar, en la terminología actual a desarrollo, término científico que ha ocupado una gran parte de las preocupaciones de los científicos que dedican su estudio e investigación al medio ambiente desde cualquiera de sus posibles vertientes. Por lo tanto, de plena actualidad en el desarrollo de los objetivos y competencias de una Facultad como la de Ciencias Biológicas y Ambientales de la Universidad de León. Resulta muy atractivo para nosotros, los que estamos implicados en el

Forma de mencionar este artículo: Luis Calabuig, E. I. 2020, Comentando El sentido del progreso desde mi obra. Miguel Delibes Setién, 1975. Discurso de ingreso en la Real Academia Española. AmbioCiencias, 18, 121-134. ISBN: 1998-3021 (edición digital), 2147-8942 (edición impresa). Depósito legal: LE-903-07.

estudio de los sistemas naturales, que un escritor consagrado presentara un tema específicamente enfocado en su oratoria a la denuncia del impacto del desarrollo en las relaciones entre la Especie Humana y la Naturaleza, e impregnado de instrucciones para tratar de entender el funcionamiento de la Naturaleza.



Figura 1. Portada de la memoria del discurso de ingreso en la Real Academia Española de Miguel Delibes (izquierda.); Durante su discurso en la toma de posesión de la silla “e” (Centro) [Fuente: f.1]; Portada del libro publicado en 1979 con el contenido del discurso y bajo el título “Un mundo que agoniza” (derecha) [Fuente: Delibes, M. 1979]

Algunos críticos de la obra de Delibes han comentado que eran más frecuentes sus denuncias a través de sus personajes de ficción como novelista, que de forma directa como periodista. Sin embargo, en este discurso de incorporación a la RAE, tales declaraciones quedan rebatidas, ya que el objetivo fundamental fue precisamente hacer una llamada de atención rigurosa y fiel de lo que estaba ocurriendo en nuestro planeta.

Tampoco hay que olvidar que el discurso fue leído el 25 de mayo de 1975, hace ahora 45 años y, sin embargo, de plena actualidad si su lectura se hiciera sin conocer la fecha. Por esta razón es absolutamente capital e imprescindible contextualizar el momento en que se proclamaron y las condiciones ambientales y sociales en las que se desenvolvía la humanidad en ese momento.

Contextualización

Cuando ve la luz ese compromiso público y directo de Delibes con la conservación del medio ambiente, ante un auditorio tan notable, la sociedad internacional encendía las primeras alarmas por evidencias en los efectos negativos de un progreso industrial que disparaba los consumos energéticos de todas las partidas impuestas por un desarrollo acelerado (**Fig. 2**).

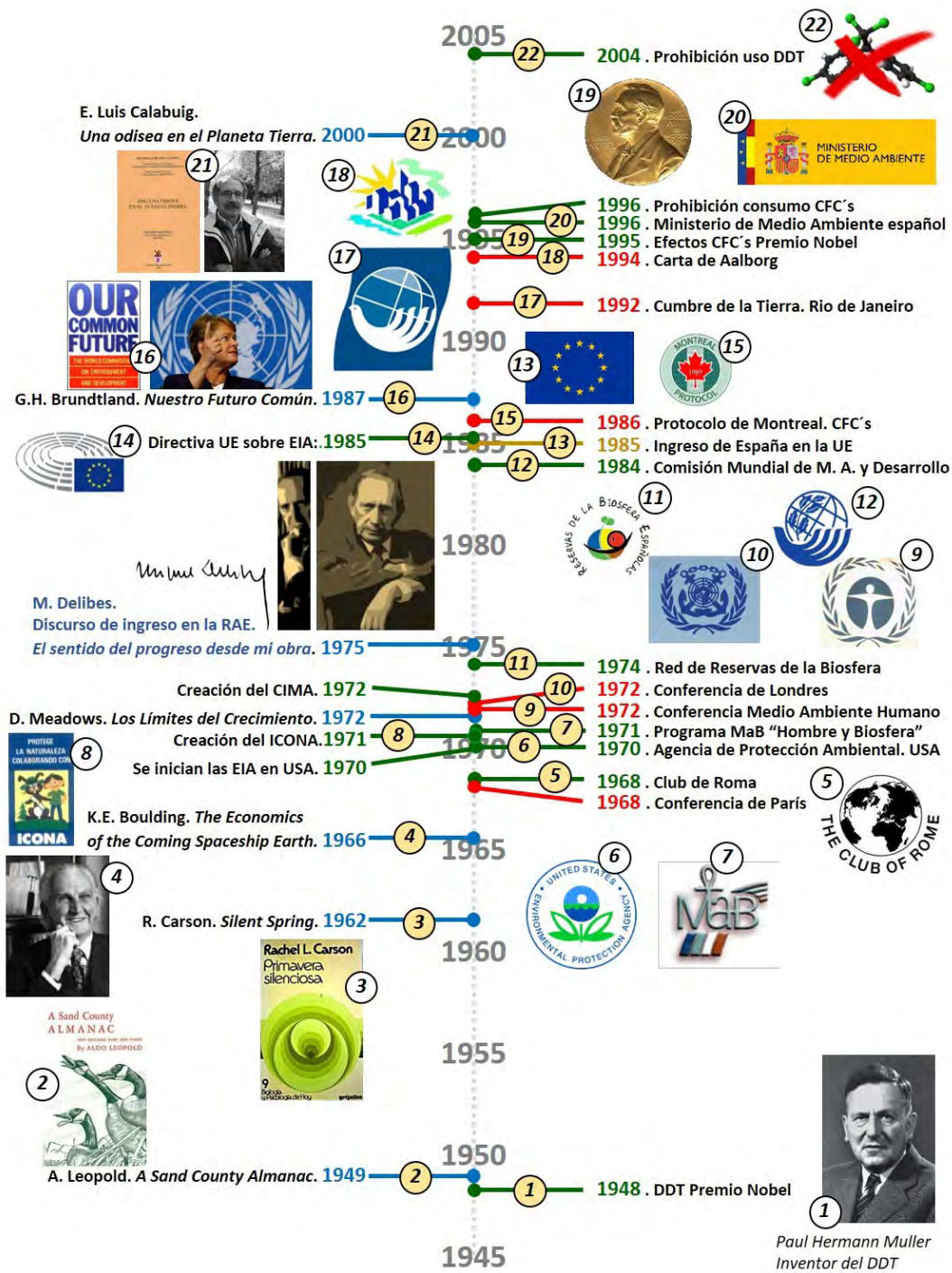


Figura 2. La presentación del discurso de ingreso de Miguel Delibes en la Real Academia Española surge en un momento de gran actividad internacional en defensa de la Naturaleza ante las agresiones humanas, anticipándose en muchos planteamientos de proyección global

Unas décadas antes habían aparecido testimonios que reivindicaban la importancia y la necesidad de considerar una nueva ética para las relaciones en-

tre la especie humana con el resto del planeta. Aldo Leopold, científico americano, ingeniero dedicado a la gestión forestal y consultor de instituciones internacionales, fue el autor del libro “A Sand County Almanac” (Leopold, 1949), publicado un año después de su muerte, en el que se plasmaron unas ideas muy sencillas, pero aderezadas de una lógica absoluta y radical, que trataban de expresar las leyes de la Naturaleza. Podría resumirse en la sentencia que le hizo célebre: “Una cosa está bien mientras tiende a preservar la integridad, estabilidad y la belleza de la comunidad biótica. Está mal, si tiende a hacer lo contrario”. Resulta asombroso cómo Delibes llega a la misma conclusión para definir su concepto de ética con la Naturaleza cuando en su discurso dice: *Todo cuanto sea conservar el medio es progresar; todo lo que signifique alterarlo esencialmente, es retroceder.*

Unos años más tarde Rachel Carson (1962), divulgadora estadounidense, contribuyó con la publicación “Silent Spring” a la puesta en marcha de la moderna concienciación ambiental. Un libro de fuerte influencia en el incipiente y disperso sentimiento proteccionista que poco después llegó a cristalizar en movimientos sociales con objetivos conservacionistas, aunque en su momento fue criticado por algunos científicos con acusaciones de exceso de inventiva. Centró su objetivo en explicar que la Naturaleza es un todo complejo, conformado por partes interrelacionadas que responden a cualquier acción con consecuencias indirectas, incluso para la especie humana, y que son difíciles de predecir, por lo que requieren de una adecuada gestión y vigilancia. Posiblemente de ahí salieron las bases para la creación de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) que empezó a funcionar a finales del año 1970. El propio Delibes bebió de la fuente de esta prestigiosa naturalista, apelando a sus teorías y utilizando en su discurso el evidente ejemplo que relaciona *la casi total desaparición del petirrojo y el águila calva, en los Estados Unidos, con el abuso de los pesticidas.*

En 1968 se funda el Club de Roma como organización no gubernamental, constituido por un pequeño grupo de científicos y políticos de diversos países dirigidos por Aurelio Paccei, preocupados por problemas globales del planeta causados por la especie humana, y con el objetivo de encontrar respuestas de forma interdisciplinar y holística. Encargó el clásico informe sobre “Los límites del crecimiento”, publicado en 1972, contando con la biofísica y experta medioambiental D. Meadows como principal especialista, y cuyas conclusiones han sido validadas en la segunda década de este siglo.

En junio de 1972 tiene lugar en Estocolmo la Conferencia de las Naciones

Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. Fue la primera de la serie, precisamente dedicada a poner de manifiesto que la responsabilidad en la preservación de los recursos naturales del planeta, en beneficio de las generaciones presentes y futuras, recaía en la especie humana, y en consecuencia su planificación en el contexto del desarrollo económico. Delibes resalta en su discurso la importancia de la Conferencia de Estocolmo por lo que supuso de concienciación a la humanidad y por la *serie de conclusiones bienintencionadas* que de ella surgieron, recordando también, como antecedentes, la Conferencia de París de 1968 y el Convenio de Londres de 1972. La primera, organizada por la UNESCO sobre la Conservación y el Uso Racional de los Recursos de la Biosfera, en la que se resaltaba la necesidad de lograr la compatibilidad entre el uso de los recursos y la conservación, y de donde surgió en 1971 el Programa Hombre y Biosfera (MaB), desarrollado posteriormente en la Red Mundial de Reservas de la Biosfera. Y el segundo, que se centró en la Prevención de la Contaminación del Mar por vertido de desechos, con el acuerdo de evitar su eliminación indiscriminada y fomentar acciones sin impactos negativos para los recursos vivos marinos y sin riesgos para la salud humana.

La Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo fue creada por la Organización de las Naciones Unidas en la Asamblea General de 1984. Tres años más tarde presenta su primer informe: “Nuestro Futuro Común”, conocido en la órbita científica como “Informe Brundtland”, donde aparece por primera vez el concepto de “Desarrollo Sostenible” como aquel que satisface las necesidades actuales sin menoscabar la capacidad de las futuras generaciones de poder hacer lo propio.

En la Cumbre de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo de junio de 1992 se reafirman las declaraciones de la primera Conferencia de las Naciones Unidas, se reconoce la naturaleza integral e interdependiente de nuestro planeta Tierra, y se presentan las razones para la aplicación del concepto de sostenibilidad en el desarrollo económico.

La Unión Europea hace lo propio en la Carta de las Ciudades Europeas hacia la Sostenibilidad, conocida como Carta de Aalborg de 1994, organizada por el Consejo Internacional de Iniciativas Ambientales Locales (ICLEI), donde las ciudades y unidades territoriales firmantes se comprometieron a participar en las iniciativas locales de la Agenda 21, con los objetivos de preservación del capital natural, no contaminación y mantenimiento de la diversidad biológica.

Mientras, en España, y como hito más destacado, se crea el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) en 1971. Poco después, se asiste a la creación de la Comisión Interministerial del Medio Ambiente (CIMA) en 1972, como un primer aunque tibio y poco efectivo intento de acomodarse a las exigen-

cias de la lucha contra la contaminación y la defensa y mejora del medio ambiente, que hasta entonces pecaba de hacerse con muchos enfoques sectoriales, muy alejadas de los planteamientos integrales y más modernos que estaban siendo implantados ya en algunos países. El primer ministerio con única denominación de Medio Ambiente se crea en 1996, acumulando las competencias sobre materia de Obras Públicas y de Agricultura; y con el Acta de Adhesión de España en las Comunidades Europeas de 1985, nuestro país empezó a regirse en materia medioambiental por los reglamentos y decisiones de la UE o por transposición de sus directivas.

Miguel Delibes: “He aquí mi credo”

En la introducción de su oratoria para acceder a la Real Academia Española, Miguel Delibes proclama abiertamente su *oposición al sentido moderno del progreso [desarrollo] y a las relaciones Hombre-Naturaleza*, y que se fue haciendo más acre y radical hasta abocar en la novela “Parábola del naufrago”, donde el progreso termina por mancillar a la Naturaleza, *que harta [...] se alza contra el hombre en abierta hostilidad*. Expresión que encaja en perfecta sintonía con el Manifiesto de Roma que propugnaba por un desarrollo sobre bases diferentes a las que hasta ese momento habían prevalecido. *La industria se nutre de la Naturaleza, y la envenena y, al propio tiempo propende a desarrollar complejos cada vez más amplios, con lo que día llegará en que la Naturaleza sea sacrificada. Pero si el hombre precisa de aquélla, es obvio que se impone un replanteamiento*. Simultáneamente hace alusión al funcionamiento de los ecosistemas cuando sugiere que debe armonizarse *Naturaleza y técnica de forma que ésta, aprovechando los desperdicios orgánicos, pudiera cerrar el ciclo de producción de manera racional y ordenada*.

En su día, Delibes fue tachado de reaccionario por esgrimir este tipo de planteamientos, pero él mismo manifiesta que, ya en ese momento, *se podía demostrar lo contrario* y argumentar *que el verdadero progresismo no estriba en un desarrollo ilimitado y competitivo, ni en fabricar cada día más cosas, ni en inventar necesidades al hombre, ni en destruir la Naturaleza, ni en sostener a un tercio de la humanidad en el delirio del despilfarro mientras los otros dos tercios se mueren de hambre, sino en racionalizar la utilización de la técnica, facilitar el acceso de toda la comunidad a lo necesario, revitalizar los valores humanos, y establecer las relaciones entre la especie humana y la Naturaleza en un plano de concordia*. Termina concluyendo que: *ese es mi credo y, por hacerlo comprender, venía luchando desde hacía veinticinco años*.

Trasponiendo esa lectura a la situación actual, con otros cuarenta y cinco

años añadidos de desarrollo, cargados de avisos y alarmas sobre la degradación del planeta, aportados por cientos de científicos con abundantes pruebas sobre los impactos ambientales causados, a todas las escalas, y prácticamente en todas las regiones y territorios, volveríamos a repetir la misma pregunta de Delibes: *¿Es serio afirmar que la actual orientación del progreso [desarrollo] es la congruente?* Seguramente la respuesta reflexiva también sería análoga: *Si progresar es hacer adelantamientos en una materia, lo procedente es analizar si estas mejoras implican un retroceso en otras y valorar en qué medida lo que se avanza justifica lo que se sacrifica.* Planteamiento genérico aplicable a los tres componentes del desarrollo: social, económico y ambiental.

Por supuesto que han surgido propuestas para valorar los impactos de las actividades humanas en el medio ambiente, con el objetivo de ejercer una gestión que minimice los efectos negativos, aplicando medidas protectoras, correctoras o compensatorias. Para eso deben utilizarse de forma objetiva y científica las herramientas de Evaluación de Impacto Ambiental y de Evaluación Ambiental Estratégica, aplicable a proyectos la primera, y a políticas, planes y programas la segunda. Sus orígenes se encuentran en la ya comentada Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos en 1970, con proyección en la Unión Europea en una Directiva de 1985. Teóricamente son instrumentos que deberían ser efectivos, pero en la práctica tienen una cierta carga de subjetividad que disminuye su fiabilidad, casi siempre en detrimento de los recursos de la Naturaleza.

En este punto volvemos a encontrar en el texto de Delibes su capacidad de predicción, cuando asemeja *la actitud del hombre contemporáneo a la de aquellos tripulantes de un navío que, cansados de la angostura e incomodidad de sus camarotes, decidieron utilizar las cuadernas de la nave para ampliar aquéllos y amueblarlos suntuosamente, para concluir cómo el hombre, arrullado en su confortabilidad, apenas se preocupa del entorno.* La acertada simbología de la nave ha sido reiteradamente repetida por los científicos para llamar la atención sobre la limitación de los recursos, en un espacio también limitado, donde el hombre es uno más en el gran sistema ecológico. El ejemplo, por excelencia, es el de K.E. Boulding (1966), quien introdujo en el título de su trabajo “The Economics of the Coming Spaceship Earth” la idea del planeta como una nave espacial. Y yo mismo en mi lección inaugural, presentada en la inauguración del curso 2000-2001, (Luis Calabuig, 2000), hice uso de esa imagen alegórica en la disertación “2001, Una Odisea en el Planeta Tierra” para hacer un repaso de la historia, vicisitudes y situación ambiental actual de la nave Tierra, y con la misma pretensión advertidora. En cualquier caso, Delibes es certero en su sencillez de exposición al concretar: *He aquí la madre del cordero. Porque aho-*

ra que hemos visto suficientemente claro que nuestro barco se hunde, ¿no sería progresar el admitirlo y aprontar los oportunos remedios para evitarlo?

Realmente somos eso, una pequeñísima nave, un minúsculo punto azul en el firmamento, con cientos de miles de millones de otras galaxias, con infinitud de posibilidades de albergar otros tantos puntos, a saber de qué colores. *La técnica, que puede mucho, evidencia que somos muy poco.* Sin embargo, nos imaginamos un planeta inmenso e inagotable y con patente de corso para hacer y deshacer a nuestro antojo, con comportamientos mercenarios para beneficio propio, pero realmente estamos *embarcados en una nave cuya despensa, por abastecida que quiera estar, siempre será limitada.*

Matizar el progreso

Se hace necesario concretar los términos para evitar erróneas interpretaciones, y en este sentido Delibes señala que *negar la posibilidad de mejorar y, por lo tanto, el progreso, sería una ligereza; condenarlo una necesidad. Pero sí cabe denunciar la dirección torpe y egoísta que los rectores del mundo han impuesto a ese progreso.* Queda implícito que el concepto a tener en cuenta como válido, para evitar el proceso de degradación de los ecosistemas, deberá ser el ya comentado desarrollo sostenible, en el que la conservación y la explotación, como componentes a contemplar en la gestión ambiental, deben mantenerse en equilibrio (**Fig. 3**), y en continua vigilancia para procurar que el consumo de los recursos se haga en función de las rentas naturales que permiten asegurar la sostenibilidad del sistema, y no del capital natural que lleva a un continuado y cada vez más abultado déficit ecológico.



Figura 3. Explotación y conservación, como objeto de la gestión ambiental, deben mantenerse en perfecto equilibrio para conseguir el desarrollo sostenible. Dibujo de E. Luis Calabuig

La ciencia aplicada ha supuesto un gran avance que se ha ido traduciendo en un creciente dominio de la Naturaleza; *no obstante*, comenta Delibes con perspicacia, *todo impulso hacia adelante comporta un retroceso, un paso atrás, lo que en términos cinegéticos [...] llamaríamos el culetazo*. Y en este momento saca a relucir el caso del DDT, como claro y triste ejemplo de un descubrimiento clasificado como sustancia milagrosa en el control de plagas, merecedor de un Premio Nobel en 1948, pero con un fuerte revés tras demostrarse su funesto efecto medioambiental y causante de tremendos desajustes en muchos ecosistemas, que finalmente provocaron su prohibición oficial y total en 2004, aunque aún se quiera y se consiga justificar su mantenimiento.

Podríamos añadir como ejemplo más moderno el de los clorofluorocarbonos (CFC) como causantes de la rarefacción de la capa de ozono e importante contribución al efecto invernadero antropogénico. Hay que repetir el mismo relato que en caso anterior. Descubiertos y utilizados con éxito y aclamaciones por su efecto inocuo para las personas, se emplearon tras la Segunda Guerra Mundial como refrigeradores, sustituyendo otros productos tóxicos o explosivos, y más tarde como propelentes, hasta que, varias décadas después, quedo demostrado su efecto por interacción con el ozono estratosférico, -estudio merecedor también de Premio Nobel en 1995-. Como consecuencia se llegó al compromiso internacional de reducción de la producción de forma gradual en el Protocolo de Montreal de 1986, y posterior eliminación total de su consumo en 1996. Culetazos, ambos, que han tenido una repercusión global en el planeta.

Delibes hace igualmente referencia al progreso cuando menciona *algunas conquistas técnicas encaminadas a satisfacer los viejos anhelos de ubicuidad del hombre* (en ambas dimensiones, espacial y temporal), apostillando sobre los problemas de contaminación, riesgos ambientales, superpoblación, pandemias –de funesta novedad en estos momentos–, hambre y otros de tipo social por los que siempre ha sentido una especial preocupación, y que se podrían sintetizar en el doble sentido de la frase: *“Estamos más juntos –y aun lo estaremos más– pero no más próximos”*.

Introduce Delibes el concepto del dinero en su capacidad de establecer rangos, y en su relación con el estado de bienestar, criticando que *para los actuales rectores del mundo y para la mayor parte de los humanos, consiste, tanto a nivel comunitario como a niveles individuales, en disponer de dinero para cosas*, y el hecho de que esas cosas sean necesarias o superfluas es accesorio. Producción y consumo también han evolucionado y las implicaciones ambientales de ese juego se mueven en la dirección de desencadenar efectos cada vez más nocivos para la Naturaleza, donde proporcionalmente se involucra el dinero en

gastar uno en producir objetos superfluos y emplear noventa y nueve en persuadirnos de que nos son necesarios. Y para colmo de despilfarro, como característica ecológica de la especie humana, asociada tanto al metabolismo endosomático como al exosomático (aunque en proporción 10/90), el desarrollo exige que la vida de esas cosas sea efímera [...], se fabriquen mal deliberadamente, [...] lo que requiere una constante renovación para evitar que el monstruoso mecanismo se detenga.

Mientras tanto los desechos se acumulan degradando la Naturaleza. ¿Que contaría Delibes de la actual situación de la gestión de residuos en general o de la omnipresencia de los plásticos en particular? Con producciones que se han multiplicado por diez desde que en 1975 presentó su discurso en la Academia, o que en su estimación para el 2050 se alcanzará la sorprendente cifra de 14.000 millones de toneladas en producción total acumulada. Plásticos de los que 5.400 millones de toneladas terminan en el medio degradando los paisajes, interfiriendo en el comportamiento biológico de muchos animales y alterando el funcionamiento de los ecosistemas. Enormes acumulaciones de restos plásticos que llegan a formar el mayor vertedero flotante del planeta con una superficie que casi triplica la superficie de nuestro país. Residuos plásticos que se generan a una velocidad de casi 100 Kg por persona al año en España. Pero no hay que olvidar que, cuando se descubrieron, prometían un sinfín de beneficios de los que carecían los materiales naturales. Otro culetazo más por el mal hábito en la interpretación del progreso disfrazado con el derroche, y en la desidia por los valores de la Naturaleza. Ante situaciones como esta Delibes argumentaba: *Es la civilización del consumo en estado puro, de la incesante renovación de los objetos –en buena parte, innecesarios– y, en consecuencia, del desperdicio.*

Atentar contra la Naturaleza

Delibes dedica una parte importante de su discurso a dejar patente las agresiones contra la Naturaleza y a resaltar que los beneficios a corto plazo son una trampa a plazo algo más largo de la que habrá que librarse antes o después. *En la actualidad -en 1975- la abundancia de medios técnicos permite la transformación del mundo a nuestro gusto, posibilidad que ha despertado en el hombre una vehemente pasión dominadora. El hombre de hoy –de 1975- usa y abusa de la Naturaleza como si hubiera de ser el último inquilino de este desgraciado planeta, como si detrás de él no se anunciara un futuro. La Naturaleza se convierte así en el chivo expiatorio del progreso. Sugiere simplemente aplicar un principio elemental, generalizable a todo el espectro biológico: Toda idea de futuro basada en el crecimiento ilimitado conduce, pues, al desastre.* La explo-

tación y uso de los recursos requiere proceder de forma absolutamente complementaria asegurando la digestión de los desechos. Si se rompe la conexión se agotará la Naturaleza. Delibes opina y advierte: *A mi juicio, no importa tanto la inminencia del drama como la certidumbre, que casi nadie cuestiona, de que caminamos hacia él.* Pero lo realmente lamentable y desalentador de todos los planteamientos y razonamientos que vierte en su discurso de 1975, es que serían los mismos (perdón, serían mucho más trágicos) que los que denunciaría en 2020, cuando se celebra el aniversario de su nacimiento.

Al contar las experiencias de su estrecho contacto con el medio rural, con los paisajes y la Naturaleza, se percibe cierta tristeza y enojo. Tal es el caso de su observación como hombre de campo de la regresión de la perdiz roja en aquellos puntos en que el secano va siendo sustituido por el regadío. *Se me ocurre pensar si este decrecimiento no estará relacionado con los distintos tratamientos de la tierra, señalando que las siembras de secano no son fumigadas con pesticidas, en tanto que la huerta si lo está, y en dosis que aumentan de forma progresiva ante la resistencia a los fármacos de los insectos que se trata de eliminar.*

Ofrece conclusiones semejantes para los cambios paulatinos del paisaje que, con pretensiones prácticas, la especie humana ha ido amoldando a sus exigencias empobreciendo, en definitiva, los sistemas ecológicos y, en no pocos casos, *tomando una resolución precipitada porque el hombre sabe lo que le es útil hoy pero ignora lo que será útil mañana.*

Hace notar que *toda pretensión de mudar la Naturaleza es asentar en ella el artificio, y por tanto, desnaturalizarla, hacerla regresar. Empero, el hombre se obstina en mejorarla y se inmiscuye en el equilibrio ecológico, eliminando mosquitos, desecando lagunas o talando el revestimiento vegetal.* Termina ofreciendo una receta simple pero tajante: *Y ya que, inexcusablemente, los hombres tenemos que servirnos de la naturaleza, a lo que debemos aspirar es a no dejar huella, a que se “nos note” lo menos posible,* aunque cuando lo escribió no estaba nada convencido de que eso fuera a lograrse, calificando tal propuesta de *quimera.*

Demuestra en su discurso estar bien informado de los problemas ambientales que se manifestaban en aquel momento, tanto a escala local, como global, y por eso se permite con seriedad y detalle comentar los efectos de la contaminación industrial, su nefasta marca en la atmósfera y las repercusiones para la salud humana; la evolución diferencial en el uso de pesticidas en países desarrollados y pobres, menos persistentes y más tóxicos en los primeros, y poco o no degradables en los segundos; la pérdida acelerada de recursos estratégicos y *la tendencia a la dilapidación que despierta el elevado nivel de vida de las*

sociedades más evolucionadas; la contaminación de los mares por todo tipo de residuos y la problemática de los bancos pesqueros; la explotación y conservación de los bosques a nivel planetario y la gestión de los recursos forestales.

Tras la presentación de varios ejemplos confiesa que, más que el gasto de recursos no recuperables, a mí, personalmente y en líneas generales, me alarma el despilfarro de aquellos que pueden recuperarse y, sin embargo, no se recuperan. [...] Terminar con aquello que nos es imprescindible y cuyo final no pudo preverse, revela un índice de rapacidad y desidia que dicen muy poco en favor de la escala de valores que rige en el mundo contemporáneo. Sigo insistiendo que este texto hay que ponerlo en 1975, por lo que al leerlo en las coordenadas temporales de la realidad actual la inquietud por la situación ambiental es mucho más alarmante.

Vuelve a insistir en la metáfora de la nave y concluye que la especie humana debe convencerse de que navega en el mismo barco y todo lo que no sea coordinar esfuerzos será perder el tiempo. En este juego participamos todos, pero nadie debe reservarse el derecho de hacer trampas. Nuestro planeta se salvará entero o se hundirá entero.

Conclusión: “La Hoja Roja”

Miguel Delibes demostró en su discurso de ingreso en la Real Academia Española un excelente conocimiento del medio ambiente y del funcionamiento de la Naturaleza. Su experiencia personal como buen observador del campo y valedor del mundo rural, junto a su condición de periodista y el asesoramiento de buenos especialistas, le propiciaron los condicionantes necesarios para poder interpretar y ponderar las relaciones entre el Hombre y la Naturaleza desde la escala local hasta la planetaria. Conocía y manejaba los acontecimientos mundiales en materia de medio ambiente y consultaba las publicaciones científicas. Disponía de los resortes necesarios para poder hacer un juicio crítico de la situación con conocimiento de causa, y seguramente en su vida diaria desgranaba y comentaba cada hecho, cada situación y cada noticia que tuviera que ver con su entorno más cercano o con los avatares de todo el planeta.

Queda claro que era un enamorado de todo lo relacionado con la Naturaleza y sus valores (no en balde siempre escribe Naturaleza con N mayúscula, para dejar constancia de que, para él, significaba grandeza y transcendencia). Sin embargo, tras la lectura del texto queda un cierto regusto amargo que prevalece sobre el fondo de admiración que sentía por todo lo relacionado con el campo y la Naturaleza. Como prueba de ello, una frase que bien podría repetirse en estos momentos, en los que la Humanidad está pasando por escenarios que han dejado

en entredicho su presumida soberbia como especie dominante. Simplemente bastaría con cambiar la causa. Delibes sentencia: *Algunas gentes, sin embargo, ante la repentina crisis [...] que padece el mundo, han hablado, con tanta desfachatez como ligereza, del fin de la era del consumismo. Esto, creo, es mucho predecir. El mundo se acopla a la nueva situación, acepta el paréntesis; eso es todo. Mas, mucho me temo que, salvadas las circunstancias que lo motivaron, la fiebre del consumo se despertará aún más voraz que antes de producirse.*



Figura 4. Con la metáfora de la “hoja roja” la Naturaleza advierte que el planeta se degrada y que los recursos se agotan

Son muchas las advertencias llenas de coherencia que va sembrando a lo largo de sus renglones, y de continuada validez hasta nuestros días, destacando como enseñanza positiva que la especie humana debería comportarse como un ser vivo en equilibrio con las demás especies, *pero el progreso despiadado ha roto este equilibrio con otros seres vivos y de unos hombres con otros.* Ya se ha dado la alarma. Utilizando como metáfora la hoja roja de uno de sus títulos, advertidora en los librillos de papel de fumar que ya quedan muy pocas, la Naturaleza también nos ha enseñado su propia hoja roja avisando de igual modo que se agotan sus recursos (**Fig. 4**). ¡Hagamos algo para evitarlo!

*A mi juicio,
el primer paso para cambiar la actual tendencia del desarrollo,
y, en consecuencia, de preservar la integridad del Hombre y de la Naturaleza,
radica en ensanchar la conciencia moral universal.
Miguel Delibes Setién, 1975*

Bibliografía

Boulding, K.E. 1966. The Economics of the Coming Spaceship Earth. En H. Jarrett (ed). *Environmental Quality in a Growing Economy*. 3-14. Baltimore, MD: Resources for the Future/Johns Hopkins University Press



- Carson, R. 1962. Silent Spring. Houghton Mifflin. Boston. Edición en castellano: Primavera silenciosa. Editorial Crítica. Colección Drakontos. Barcelona (2010).416 pp
- Delibes Setién, M. 1975. El sentido del progreso desde mi obra. Real Academia Española. Madrid. Ac. Esp. II-189. 78 pp
- Delibes Setién, M. 1979. Un mundo que agoniza. Intr. y adap. texto, García Domínguez R. Ed. Plaza y Janés. 165 pp
- Leopold, A. 1949. A Sand County Almanac. New York. Oxford. Edición en castellano: Un año en Sand County. Madrid .Errata naturae, 2019
- Luis Calabuig, E. 2000. 2001, Una Odisea en el Planeta Tierra. Lección inaugural del curso 2000-2001. Secretariado de Publicaciones. Universidad de León

Referencias electrónicas

Ha sido consultada durante el mes de octubre de 2020

r.e. 1. Discurso de Ingreso pronunciado en la Real Academia Española por Miguel Delibes Setién. 1975

https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Miguel_Delibes.pdf

Créditos de imágenes

f.1.- Toma de posesión de Miguel Delibes del sillón “e” de la RAE

https://www.abc.es/cultura/libros/abci-centenario-miguel-delibes-delibes-academico-mas-triste-tomo-posesion-202010161640_noticia.html